

LUGO EN LOS TIEMPOS OSCUROS. LAS MENCIONES LITERARIAS DE LA CIUDAD ENTRE LOS SIGLOS V Y X (VI).

Por: J. Miguel Novo G.

Para Luchi

RESUMEN

*El presente artículo es la sexta “entrega” de la serie que trata las fuentes literarias que mencionan la ciudad de Lugo entre los siglos que figuran en el encabezamiento. Va dedicada esta sexta parte a la mención de **Lucus** en el llamado Anónimo de Ravena.*

RESUMO

*O presente artigo é a sexta “entrega” da serie que trata as fontes literarias que mencionan a cidade de Lugo entre os séculos que figuran no encabezamento. Vai adicado á mención de **Lucus** no chamado Anónimo de Ravena.*

VI. LUGO EN EL ANÓNIMO DE RAVENA

Son varios y de muy distinto carácter los escritos romanos que mencionan vías de comunicación y que se han conservado hasta el presente. Estas fuentes itinerarias abarcan desde fragmentos de mapas a largos escritos, pasando por redacciones epigráficas hechas en muy distintos soportes. A todo ello, como fuente de conocimiento de las vías romanas, habría que añadir los muchos miliarios conservados a todo lo largo y ancho de lo que fueron otrora las tierras del imperio romano. Excluyendo ahora los miliarios, de todos estos repertorios camineros solamente tres hacen mención de Lugo. Son ellos el Itinerario de Antonino, la placa II del llamado Itinerario de Barro del Museo de Oviedo, la única, de las cuatro existentes, que parece ser auténtica¹, y la **Ravennatis Anonymi Cosmographia** conocida normalmente como Ravenate o Anónimo de Ravena².

¹ Cfr. Diego Santos, F., **Epigrafía romana de Asturias**, Oviedo, 1985, p. 254; Blázquez, A., “Cuatro teseras militares”, *BRAH*, LXXVII, 1920, pp. 92 ss.; Tranoy, A., **La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l’Antiquité**, París, 1981, pp. 206 ss.; Arias, G., **Repertorio de caminos de la Hispania romana**, Madrid, 1987, pp. 49 ss.; Roldán Hervás, J. M., **Itineraria Hispánica. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas de la Península Ibérica**, anejo de *Hispania Antigua*, Madrid, 1975, pp. 165 ss.

² Ed. de J. Schnetz, **Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica**, Leipzig, 1940. Es esta edición el segundo volumen de los **Itineraria Romana** de O. Cuntz. La parte hispánica del Ravenate está recogida en la obra citada de J. M. Roldán Hervás, pp. 111 ss.

Las tres son fuentes que plantean diversos y numerosos problemas: el motivo por el que fueron redactadas, quiénes fueron sus autores, en qué siglo se escribieron, etc., etc., una amplia problemática, que cuenta con abundantísima bibliografía, y que aquí no puede abordarse.

De las tres fuentes mencionadas, sólo una con seguridad, el Anónimo de Ravena, fue compuesta dentro del marco cronológico que abarca esta serie: los siglos V y X. Las otras dos fuentes, por lo hasta hoy sabido, desbordan por abajo esos límites cronológicos, si bien se acercan a ellos puesto que, tanto el Itinerario de Antonino como la placa II del Itinerario de Barro, pudieran tener datación más tardía (siglo IV) de lo que tradicionalmente se les supuso³.

El Anónimo de Ravena se ha conservado en tres códices medievales de los siglos XIII al XV. La primera edición data de 1688 y vio la luz en París por obra del bibliotecario de la abadía de Sain Germain des Pres, Plácido Porcheron. Su redacción se data hacia el año de 670, pero como ciertos datos que contiene la obra no pueden ser anteriores al siglo IX, se ha propuesto también esta centuria como la propia del desconocido autor de la **Cosmographia**.

Si se redactó en la segunda mitad del VII, los datos posteriores se deben, obviamente, a interpolaciones más tardías. De lo que no cabe dudar es del cristianismo de su autor y de su visión del mundo totalmente medieval. Las fuentes del Ravenate nos son también desconocidas. Pudo haber bebido en un mapa romano del siglo III con datos más recientes de los siglos V y VI de procedencias diversas. Las informaciones que el propio autor nos da sobre sus fuentes son, la mayoría, pura superchería. La obra pudo haber sido redactada originalmente en griego, de modo que la **Cosmographia** que nos ha llegado sería la versión latina de ese presunto original griego.

El Anónimo de Ravena se divide en cinco libros y es, en su mayor parte, una árida lista de algo más de 5.000 nombres de los cuales unos 500 son de ríos. El resto son nombres de lugares colocados, muchas veces, de modo desordenado, aunque, en otros casos, la colocación de los topónimos se corresponde bien con vías conocidas por el Itinerario de Antonino o por otras fuentes. Aunque a la **Cosmographia** se la incluye entre las fuentes itinerarias romanas, en realidad no lo es, y su ayuda, a la hora de estudiar las antiguas vías romanas, es muy relativa. A diferencia de lo que ocurre con el Itinerario de Antonino y otros verdaderos repertorios camineros, el Anónimo de Ravena no da nunca –salvo en el libro V– las distancias entre las diversas ciudades o **mansiones viarias**⁴.

³ La fecha tradicionalmente admitida para la redacción del Itinerario de Antonino –en torno a 290–, que fue propuesta por van Berchen, podría retrasarse hasta mediados del siglo IV. Vid., Arnaud, P., "L'itinéraire d'Antonin: un témoin de la littérature itinéraire du Bas-Empire", **Geographia Antiqua**, II, 1993, pp. 33 ss. La placa II del Itinerario de Barro puede datarse en los siglos III o IV según Roldán Hervás, **op. cit.**, pp. 165 ss.

⁴ Roldán Hervás, J. M., **op. cit.**, pp. 111 ss.; Caamaño Gesto, J. M., "Fuentes escritas clásicas para el estudio de las vías romanas en Galicia", **Brigantium**, I, 1980, pp. 98-99; Arias, G., "Polemicemos sobre el Ravenate", **ME**, 53, 1995, pp. 6 ss.; Id., "Del Ravenate a Artemidoro pasando por tintas y colorantes", **ME**, 73, 2.000, pp. 2-3.

El libro I está dedicado a la exposición de conceptos geográficos en general. A partir del II empieza su descripción (?) de la tierra –concebida como un plano rodeado por el Océano– por Asia, sigue por África y Europa, y remata con varias islas del Mediterráneo y de otros mares. La parte española va recogida en los capítulos 42 a 45 del libro IV y en los capítulos 3 y 4 del V.

El libro IV puede ser dividido en seis partes:

1.^a Introducción sobre las fuentes utilizadas, superchería, en gran medida, como queda dicho.

2.^a Mención de ocho provincias hispánicas que muestran una “división administrativa” que no tiene correspondencia con ninguna época del pasado romano o godo, y en la que se mezclan nombres de verdaderas provincias romanas (**Lusitania**, **Betica**) con nombres de ciudades (**Hispalis**) e incluso el propio nombre de **Hispania** en griego (**Iberia**).

3.^a Enumeración de ciudades costeras desde el nordeste hasta el Cantábrico, muchas de ellas totalmente desconocidas.

4.^a Enumeración de ciudades, sin distancias entre ellas, que parecen –en parte– corresponderse con antiguas vías. La última lista de estas localidades es el pasaje que menciona Lugo y, por tanto, el que interesa aquí.

5.^a Una lista de diez ríos, algunos de imposible identificación.

6.^a Breve descripción de los límites de **Hispania**.

Transcripción de la mención a Lugo:

IV, 45	Item in ipsa Spania iuxta civitatem quam praediximus Augustam Braccaria dicitur civitas	355
	1 Salaniana	
	2 Aquis Ocerensis	
	
	12 Asturica	
	13 Balsata	370
	14 Interamnum	
	15 Memoriana	
	16 Luco Astorum	
	17 Passicin	
	18 Amneni	375
	1 Lugisonis	

2	Ponte Abei	
3	Lugo Augusti	
4	Ponte Nartie	
5	Brevis	380
6	Assegonion	
7	Iria	
8	Aquis Celenis	

Esta relación de topónimos del pasaje “lucense” del Ravenate parece corresponderse con cuatro vías, o, dicho de otra forma, incluye cuatro apartados distintos, aunque sin separación entre sí.

El primero, que aquí no interesa ahora, es una relación de las **mansiones** de la vía XVIII o **Nova**, entre Braga y Astorga, recogida en el Itinerario de Antonino⁵. Salvo en la grafía de los nombres, coincide totalmente la relación del Ravenate con la del Itinerario.

La segunda parte parece recoger las localidades de un camino entre **Asturica** y **Lucus Asturum**, es decir, entre Astorga y Lugo de Llanera, en las inmediaciones de Oviedo. Esta vía no tiene paralelos en otras fuentes, si bien las **mansiones** de **Balsata** e **Interamnum** figuran en Antonino en la vía **ab Asturica Burdigalam**⁶.

La parte tercera recogería las mansiones de una posible vía entre **Lucus Asturum** y **Lucus Augusti**. Este camino no se menciona en ninguna de las otras fuentes viarias conocidas⁷.

La cuarta parte recoge una vía entre **Lucus Augusti** y **Aquis Celenis** (Caldas de Reis?). Este camino sí es bien conocido por otras dos fuentes. El Itinerario de Antonino menciona las mismas **mansiones**, en sentido contrario, al hablar de la vía XIX de Braga a Astorga⁸. La placa II del Itinerario de Barro, en su primera parte, recoge las mismas **mansiones** del Ravenate y en el mismo orden, pero sólo entre **Lucus** e **Iria**. La única diferencia entre Ravenate y placa II radica en la grafía de **Assegonion** que en la placa figura como **ASECONIA**⁹.

No es éste un trabajo sobre la red viaria romana del noroeste. En consecuencia, tampoco es el lugar para tratar sobre la siempre problemática identificación de muchas de las **mansiones** mencionadas por el Ravenate con localidades actua-

⁵ It. Ant., 427, 4-429, 4: *item alio itinere a Bracara Asturicam*.

⁶ It. Ant., 453, 5-7: *ab Asturica Burdigalam*.

⁷ Roldán Hervás, J. M., *op. cit.*, p. 136.

⁸ It. Ant., 430, 3-8: *item a Bracara Asturicam*.

⁹ Diego Santos, F., ERA, p. 261.

les. Es éste un tema que cuenta con una ingente bibliografía tanto antigua como reciente¹⁰.

Baste aquí con señalar que las tres vías romanas que surcan Galicia (la XVIII, la XIX y la XX) conforman un triángulo con vértice en Astorga, comunicando esta localidad con las capitales de los otros dos conventos jurídicos del noroeste: Braga y Lugo. La base de ese triángulo es la vía XX o vía **per loca marítima**. Astorga es el nudo de arranque de todas las vías del noroeste y, al mismo tiempo, el origen de todas las rutas que ponen en contacto esta región con el resto de **Hispania** y el Imperio, en concreto con Tarragona y con Burdeos. Como nudo caminero, el papel de Astorga es similar al que desempeñan otras ciudades de **Hispania** como Mérida o Tarragona¹¹. Las tres vías que surcaban Galicia son de construcción temprana: la XIX y la XX fueron trazadas, probablemente, en época augústea, aunque la XX puede ser de construcción más tardía que la XIX, y la XVIII se remonta, con seguridad, a época flavia¹². Sobre la construcción de la probable vía de **Lucus Asturum** a **Lucus Augusti** del Ravenate, que se identifica posteriormente con el llamado camino primitivo de Santiago, nada puede decirse¹³.

Lo que sí interesa tratar aquí es de la vitalidad de estos caminos a fines de la Antigüedad y durante los primeros siglos del Medievo.

Siempre ha llamado la atención que sean el norte y el noroeste de **Hispania** las zonas peninsulares que más miliarios tardíos han proporcionado, algunos, incluso, a nombre de efímeros emperadores del siglo III. Es ello señal inequívoca del cuidado a que esta parte de la red viaria peninsular estuvo sometida prácticamente hasta los mismos estertores del Imperio¹⁴. La explicación de este cuidado parece ser la siguiente. El norte peninsular se vertebra, durante el Bajo Imperio,

¹⁰ Estefanía Álvarez, M., "Vías romanas de Galicia", *Zepirus*, XI, 1960, pp. 5 ss.; Tranoy, A., *op. cit.*, pp. 206 ss.; Arias, G., *Repertorios...*, pp. 3 ss.; Caamaño Gesto, J. M., *As vías romanas*, Santiago, 1984; Id., "Vías terrestres, marítimas e fluviais en época romana en Galicia", en *Galicia, Terra Única. Galicia castrexa e romana*, Lugo, 1997, pp. 139 ss.; Caamaño Gesto, J. M. y Naveiro López, J., "Aportaciones al estudio de la red viaria romana en la provincia de La Coruña", en Acuña Castroviejo, F. (coord.), *Finis Terrae. Estudios en memoria do Prof. Dr. Alberto Balil*, Santiago, 1992, pp. 207 ss.; A.A. VV., *Cadernos de Arqueología. Actas do coloquio "A rede viaria da Callaecia". Homenajem a Martins Capella*, 12-13, 1995-96; Gómez Vila, J., "As vías romanas na actual provincia de Lugo. Achegamento á súa problemática", en *Historia Nova I. Contribución dos xóvenes historiadores de Galicia*, A Coruña, 1993, pp. 15 ss.

¹¹ Novo Güisán, J. M., *Los pueblos vasco-cantábricos y galaicos en la Antigüedad Tardía (siglos III-IX)*, Madrid, 1992, pp. 317 ss.

¹² Caamaño Gesto, J. M., "Vías terrestres...", p. 141.

¹³ Cfr. González, J. M., "Mansiones del trayecto de vía romana **Lucus Asturum - Lucus Augusti**", *Archivum*, 6, 1956, pp. 287 ss.; Diego Santos, F., *Historia de Asturias. Asturias romana y visigoda*, Gijón, 1978, pp. 105 ss.; Fernández Ochoa, C., *Asturias en la época romana*, Madrid, 1982, pp. 31 ss.; Gómez Vila, J., *art. cit.*, pp. 15 ss.; Tranoy, A., *op. cit.*, p. 218.

¹⁴ Lostal Pros, J., *Los miliarios de la provincia tarraconense*, Zaragoza, 1992; Arce, J., "Los miliarios tardo-romanos de Hispania. Problemática histórica y epigráfica", *Epigraphie Hispanique*, París, 1984, pp. 289 ss.; Solana Sáinz, J. M. y Sagredo San Eustaquio, L., *La política viaria en Hispania, siglo IV de C.*, Valladolid, 1998; Caamaño Gesto, J. M., "Los miliarios del siglo IV en Galicia", *Congreso Internacional. La Hispania de Teodosio*, Valladolid - Segovia, 1997, pp. 407 ss.

en torno a dos ejes viarios: la vía de la Plata y la vía annonaria que enlaza Braga con Burdeos y **Tarraco**. Esta vertebración tiene una doble finalidad. Por un lado, pone en comunicación la capital del vicario de la diócesis de **Hispania** –Mérida– con la prefectura de Las Galias a la que la diócesis hispánica pertenece desde las reformas administrativas de la Tetraquía. Esta comunicación resulta necesaria, si se piensa que el prefecto de Las Galias es el inmediato superior jerárquico del **vicarius Hispaniarum**. Por otro lado, enlaza Mérida con los asentamientos militares del norte, instalados sobre o en las proximidades de la vía que une **Bracara** con **Burdigala**, y cuya misión principal –abandonadas ya, afortunadamente, viejas teorías sobre un **limes** contra los “levantiscos” cántabros y vascones– es la de proteger la principal vía hispánica de abastecimiento del ejército del **limes** germánico, es decir, la vía annonaria. Son esos asentamientos los que menciona la **Notitia Dignitatum: Legio, Paetonio, Lucus, Iuliobriga, Veleia y Lapurdum**, esta última ya en las proximidades de Bayona y, por tanto, fuera de España¹⁵. En relación con esa articulación viaria se pone el fenómeno de los amurallamientos bajoimperiales de muchos de esos enclaves, incluido, por supuesto, el de la propia Lugo, fenómeno datado a fines de la tercera centuria o dentro ya de la cuarta. Es por este eje viario por donde circula, hacia la frontera germánica, el aceite bético que ya no abastece a Roma como en tiempos anteriores. En sentido contrario, por esa misma ruta, llegan a **Hispania** la cerámica gris paleocristiana y, posteriormente, los sarcófagos de tipo aquitano. No es casual, pues, que la diócesis de **Hispania** pertenezca a la prefectura de Las Galias, ya que su principal misión es el abastecimiento del ejército acantonado en el **limes** germano a través de las vías mencionadas. Todo ello explicaría, pues, la gran abundancia de miliarios tardíos en esas vías y el cuidado y reparaciones a que fueron sometidas, y que esos mismos miliarios constatan, hasta casi el momento mismo de las invasiones¹⁶.

Además de esta explicación, podría haber otra complementaria que no excluyente. Me refiero a la posible perduración, a fines de la época imperial e, incluso, en tiempos ya germánicos, del trabajo en las minas de oro del noroeste. Hay indicios de que ese trabajo, si bien mermado con respecto a la época dorada de las minas en el Alto Imperio, pudo llegar vivo a tiempos tan tardíos¹⁷. Un reciente trabajo, ajeno por completo al campo de los estudios históricos, parece confirmar lo que decimos. Me refiero a un estudio de un equipo del departamento de Edafología y Química Agrícola de la Universidad de Santiago. En él se trata de la paleocontaminación en Galicia a través del análisis de una turbera –la de Penido Vello– localizada en las sierras septentrionales de la provincia de Lugo. Pues

¹⁵ **Not. Dig. Occ.**, XLII, 24-32.

¹⁶ Fuentes Domínguez, A., “La romanidad tardía en los territorios septentrionales de la Península Ibérica”, en Fernández Ochoa, C. (Coord.), **Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana**, 1996, pp. 214 ss.; Id., “Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V de C.”, en García Moreno, L. A. y Rascón Marqués, S., (eds.), **Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía**, Alcalá de Henares, 1996, pp. 32 ss.; Fernández Ochoa, C. y Morillo Cerdán, A., **La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturias**, Gijón, 1999, pp. 104 ss.

¹⁷ Cfr. Edmonson, J. C. “Mining in the Later Roman Empire: continuity or disruption?”, **JRS**, LXXIX, 1989, pp. 218-219; Novo Güisán, J. M., *op. cit.*, pp. 234 ss.

bien, este trabajo aboga por la continuidad del laboreo minero en época romana tardía y germánica¹⁸. Sería esta continuidad la explicación más satisfactoria para la gran cantidad de cecas que tiene el noroeste, en época de suevos y godos, en comparación con las otras zonas peninsulares¹⁹.

Del uso y de la vitalidad de las vías del norte en general, y de las que pasaban por Lugo, en particular, no sólo a fines del imperio, sino en épocas del temprano Medievo, no cabe dudar. Por ellas circularon los ejércitos de los godos de Tolosa en sus campañas contra los suevos de la **Gallaecia**²⁰. A mediados del siglo VII San Valerio del Bierzo nos cuenta que unos doscientos bóvidos irrumpen en una vía **—strata—**, que transcurre por el Bierzo, cuando por ella pasa la comitiva de una dama de nombre Teodora. La vía en cuestión no puede ser otra que la vieja calzada romana que desde Astorga va a Lugo a través de la hermosa región leonesa²¹. Que los invasores árabes emplearon las viejas rutas romanas en su acceso al noroeste, lo demostró fehacientemente don Claudio Sánchez-Albornoz cuando del itinerario de esa invasión se ocupó. Muza alcanza León y la misma Lugo en sus correrías de los años 713 y 714. Desde el noroeste emprende su regreso hacia el sur **—hacia Mérida—** por la vía de la Plata²². Y, en fin, posteriormente, el Camino de Santiago transcurrirá por la vieja calzada que siglos atrás había servido para abastecer a las legiones de Roma empeñadas en mantener a raya a los inquietos germanos.

¹⁸ Martínez Cortizas, A., Novoa Muñoz, J. C., Pontevedra Pombal, X., García Rodeja, E. y Llana Rodríguez, C., "Paleocontaminación. Evidencias de contaminación atmosférica antrópica en Galicia durante los últimos 4.000 años", *Gallaecia*, 16, 1997, pp. 7 ss. y especialmente pp. 14-15.

¹⁹ Novo Güisán, J. M. *op. cit.*, p. 237.

²⁰ García Moreno, L. A., "La arqueología y la historia militar visigoda de la Península Ibérica", *II CAME*, Madrid, 1987, vol. II, pp. 331 ss.

²¹ *Replicatio Sermonum*..., 3, 18-20. Cfr. García Moreno, L. A., "El paisaje rural y algunos problemas ganaderos en España durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VIII)", en *Estudios en homenaje a D. Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años*, Buenos Aires, 1983, vol. I, pp. 405-406.

²² Sánchez-Albornoz, C., *Orígenes de la Nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias*, Oviedo, 1984, vol. I, pp. 413 ss.; cfr., Novo Güisán, J. M., *op. cit.*, pp. 324-25.